



UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
METROPOLITANA  
Unidad Iztapalapa



UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
METROPOLITANA  
Unidad Azcapotzalco



**XX Congreso Internacional de Análisis Organizacional (XX CIAO)**  
“Fenómenos organizacionales emergentes en Latinoamérica frente a la crisis global: Homenaje a Guillermo Ramírez Martínez, 20 años realizando el CIAO”

**La tecnología como marco referencial en el estudio de las organizaciones en Venezuela**

Mesa Temática 6: Políticas públicas, instituciones, territorio y desarrollo regional desde la perspectiva organizacional

Modalidad: Temática o reflexión teórica

Nombre Completo de los Autores:

Frank Eduardo Rivas Torres (autor principal)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2827-7338>

Nacionalidad: venezolana

Correo Electrónico: [ferivas69@gmail.com](mailto:ferivas69@gmail.com)

Virginia Auxiliadora Rondón de Medina (coautora)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4827-3670>

Nacionalidad: venezolana

Correo Electrónico: [virginia.rondon@gmail.com](mailto:virginia.rondon@gmail.com)

Universidad de Los Andes

Av. 3 Independencia, Edificio del Rectorado, Mérida-Venezuela, Código Postal 5101

Cartagena de Indias, Bolívar, Colombia 3 al 7 de octubre de 2022

## **La Tecnología como Marco Referencial en el Estudio de las Organizaciones en Venezuela**

### **Resumen**

Se pretende, a través de una revisión documental, identificar los cambios sociales, políticos y económicos que ha experimentado la sociedad moderna en torno a la mirada comprensiva de la tecnología en la sociedad del siglo XXI. Esto pasa por un examen de la naturaleza fluctuante de la humanidad y el desarrollo de sus instituciones, en la que fundamentalmente prevalece el cambio y la discusión ética de la primacía de los factores económicos sobre la centralidad de lo humano en las organizaciones. En un segundo momento, se revisa brevemente el impacto de estos cambios sociales en el tenor del impacto tecnológico. Finalmente, se presenta un epígrafe que se refiere al socio contexto del estudio de las organizaciones en Venezuela, haciendo énfasis en los factores políticos y sociales que fortalecen el análisis organizacional.

**Palabras clave:** tecnología, organizaciones, sociedad, análisis, instituciones, Venezuela.

## Introducción

En esta investigación se hará una revisión general de diferentes aspectos de tipo social, antropológico, económico y político que van dando forma a esa ontología del estudio de las organizaciones en Venezuela, teniendo como principal premisa el impacto de la tecnología y su incidencia en las organizaciones de manera transversal.

Es innegable que en el decurso de los años se ha observado una influencia directa de la tecnología en el quehacer diario, en la cotidianidad y en la forma como se da el auto-reconocimiento de los individuos y de la sociedad partiendo posiblemente de un nuevo sistema de valores que va aparejado a las condiciones ontológicas de la sociedad del siglo XXI.

La sociedad es un sistema relativamente constante y estable de elementos, con equilibrio entre ellos que contribuyen a su funcionamiento. Tomando en cuenta que la sociedad evoluciona y avanza, debe considerarse que tales progresos no se dan libremente, ya que la actividad de los individuos que la conforman está regulada por una *ratio iuris*, que debe actualizarse en la misma medida en que la sociedad se trasfigura. Al respecto, si la tecnología ha jugado un papel determinante en los cambios sociales debe estudiarse con explicaciones novedosas, dejando atrás referentes teóricos o bibliografía de más de veinte años de antigüedad, es decir, miradas del siglo XX.

En este sentido, en el contexto de establecer claramente los propios límites morales y éticos, vale señalar que la tecnología puede ser muy útil, pero no brinda un sentido de moralidad; no puede decir qué decisiones tomar como seres humanos. No solo las cosas caducan, también las ideas, y, por tanto, es muy improbable que dentro de 20 años se conserven nociones como las de la privacidad y el reloj biológico, conceptos

ambos, igual que encuentros en la tercera fase de producción, también muy del siglo XX. Y, mucha atención al futuro más inquietante de todos y en el que ya trabajan grandes científicos: el fin del envejecimiento e incluso de la muerte (García, 2017).

Es innegable que las tecnologías digitales en su núcleo poseen hardware para computación, software y redes no son nuevas, pero, a diferencia de la tercera revolución industrial, son cada vez más sofisticadas e integradas y están, de resultas de ello, transformando las sociedades y la economía mundial. Esta es la razón por la que los profesores Erik Brynjolfsson y Andrew McAfee, del *Massachusetts Institute of Technology (MIT)*, hicieron famosa la referencia a este período como “la segunda era de las máquinas”, título de su libro de 2014, al afirmar que el mundo está en un punto de inflexión en que el efecto de estas tecnologías digitales se manifestará con “toda su fuerza” a través de la automatización y la creación de cosas “sin precedentes” (Schwab, 2018, p.12).

El empoderamiento en la era de la globalización, en que la esfera de lo “público y lo privado”, así como de lo “nacional y lo internacional”, hacen que las fronteras entre los conceptos y los pueblos sean difusas y porosas, hacen que se redefina la autoridad gracias a los medios de comunicación y a las tecnologías de la información, y la misma se desplace en dos vectores claramente marcados: el primero, del debate ideológico tradicional entre Estado-nación y el mercado, a una “mesa de tres patas”, como menciona Giddens (2003), en el que los individuos organizados se agrupan en sociedades civiles que controlan el poder en función del bien común; y el segundo, de una esfera de política exterior, en la cual lo que prevalece son los problemas vistos a través del lente del interés nacional de un determinado Estado, a una perspectiva de política internacional, en que la polis se agranda a

escala global y las soluciones serán producto de la cooperación intersubjetiva de todos los seres humanos. (Luna Ramírez, 2008, p.229)

Sin embargo, lo interesante que trae de manera complementaria el extracto citado es la afirmación del autor al aseverar que por más encantador que resulte el cambio técnico, lo que lo hace objeto de interés sociológico es que, junto a su capacidad para recuperar y acelerar el ciclo de acumulación económica, proporciona los medios para una generalizada e intensa innovación cultural que se percibe como fuente de desorganización y crisis social.

Pues bien, el surgimiento incipiente de lo que Giddens (citado por Iranzo,1999, p.189-190) “denomina la sociedad cosmopolita mundial abre una vertiente hacia una mayor cooperación y solidaridad global, pero también supone una exigencia de readaptación para muchas instituciones hoy fundamentales, como la nación, la familia, el trabajo, la naturaleza, la tradición, entre otras”.

Así pues, en este artículo reflexivo se presenta en el marco del impacto tecnológico al ser humano y su complejidad en el cybermundo contemporáneo, se observa a la sociedad con sus transformaciones, su capacidad de cambio y las consecuencias de ello.

### **El Componente Cultural y la Tecnología en el Contexto Organizacional**

La velocidad en que la sociedad se transforma, a consecuencia de la globalización, la tensión mundial por la concentración del poder económico, el poder bélico y el impacto de la tecnología, y de otras necesidades que se generan invariablemente, como

en toda organización si no cambia está destinada a dispersarse, por ello se ha transformado gradualmente hasta la actualidad. La sociedad no avanza sola, se acompasa de una variedad de instituciones, que la reglamenta.

Ahora bien, en la sociedad moderna la necesidad de organizaciones surge de la creciente complejidad de sus problemas. Las demandas continuas, algunas urgentes, otras creadas por la presión del modelo económico y el influjo del marketing, pero finalmente generalizadas en requerimientos de abundantes bienes y servicios, seguridad jurídica, seguridad social de una población en crecimiento que no se pueden satisfacer a través de soluciones meramente individuales, sino que requiere coherencia en las políticas públicas. El consumo de masas crecientemente sofisticado exige, a su vez, formas de producción, política y económica en masa con su correspondiente complejidad.

En cualquier caso, es claro que para la cultura de los países hispanohablantes la era digital no representa un futuro posible, sino que constituye una realidad presente. A pesar de que falta muchísimo por hacer para alcanzar una comprensión profunda de estos procesos tanto en términos cuantitativos como cualitativos, podríamos postular que el espacio cultural digital conformado por España y América Latina no es algo que deba construirse desde cero, sino que ya existe y se desarrolla de manera muy dinámica. (Kulesk, 2018, p.9)

Es importante tener en cuenta el contexto de lo global, lo local y la mirada antropológica vinculada a la cultura, es decir, el sistema de valores, las creencias del imaginario social: ¿cómo se reconoce como sociedad? ¿cómo es comprendemos? ¿cómo comprendemos a los demás (el alter)? ¿qué comprendida? Esta serie de interrogantes están tamizadas por un prejuicio que compone ese sistema de valores que permite filtrar

la asimilación de diferentes fenómenos. En esa misma medida, ese imaginario social, ese colectivo que corresponde a una organización determinada a una sociedad determinada, esa amalgama que funciona como un lente o cortina sesgada puede traducir o servir de interlocutor para la comprensión de ciertos fenómenos organizacionales.

En este sentido, el componente cultural que llevan las miradas antropológicas del ser humano como referente principal para explicar su comportamiento en el tejido social es fundamental, carne y alma del Homo Sapiens, un poco una concepción shamanica de impresionante estimación cierta y subjetiva, en la jerga actual, un metaverso cargado de innovaciones científicas y técnicas que recomponen la interpretación de lo cultural y del rol de ser humano en esa cosmovisión.

La dinámica coyuntural del estudio de las organizaciones de manera universal ha estado signada por el componente cultural que lleva las miradas antropológicas del ser humano como referencia principal para explicar su comportamiento en el tejido social. Es allí donde corresponde ver, describir y comprender al homo sapiens, un Popol Vuh de impresionante valía histórica y espiritual, un metaverso cargado de innovaciones tecnológicas que recomponen la hermenéutica, la interpretación de lo cultural y el rol de ser humano en esa cosmovisión, de ese avatar en lo que se han convertido las identidades particulares de los individuos. (Rivas, 2022, p. 6)

En este punto se quiere hacer referencia a la concepción compleja del hombre, posiblemente bajo el pensamiento moriniano, y su estimación sobre el hombre planetario, ese que en su tensión dialéctica entre la vida y la muerte no es suficiente como razón de

existencia, necesariamente la reflexión debe ir más allá, entendiendo al hombre al “Ser” indivisible como un individuo interplanetario<sup>1</sup>.

La propia Tierra ha perdido el que fue su universo; el Sol ha pasado a ser un astro minúsculo entre miles de millones de otros en un universo en expansión: el planeta es un punto en el cosmos; su superficie es un insignificante brote de vida tibia en un espacio helado en que los astros se consumen con una violencia inimaginable y los agujeros negros se autodevoran. Mientras no se disponga de más información, sólo en este diminuto planeta hay vida y pensamiento. Es la casa común de todos los seres humanos. Se trata ahora de reconocer nuestro vínculo consustancial con ella y desechar el sueño prometeico de dominar el universo para asumir la aspiración a una buena convivencia en la Tierra. (Morin, 2015, s/p).

Quizá esta cita moriniana sirva para responder una de las premisas planteadas al inicio del segmento ¿cómo reconocernos como sociedad? La respuesta debe ir enfocada a entenderse como parte de un todo y no como una partícula en el mundo. Esa sensación de orfandad del individuo postmoderno, global y acrítico es estudiada por Byung Chul Han, el cual será mencionado con más detenimiento más adelante.

Ahora bien,

la globalización ha causado un efecto cascada, es una complejización de las relaciones sociales a partir de lo que Rosenau llama turbulencia, no sólo a instancias de lo internacional, sino que también influencia hasta a las familias, a través de la

---

<sup>1</sup> Si nos hallamos en un multiverso, esto implicaría una cuarta revolución copernicana, y la mayor de todas; hemos tenido la propia revolución copernicana, después el darnos cuenta de que existen miles de millones de sistemas planetarios en nuestra galaxia; después, que existen miles de millones de galaxias en nuestro universo observable. Pero, ahora, eso no es todo. El panorama entero que los astrónomos pueden observar podría ser una parte minúscula del resultado de «nuestro» Big Bang, que es solo una explosión de entre quizá un conjunto infinito. (Rees, 2018, p. 107).



cual se ha generado un cambio en la concepción de la política y de su espacio de acción de una “polis” limitada entre fronteras, a una de carácter global, de las relaciones internacionales, del papel del Estado-nación y hasta de la misma democracia y sus instancias de legitimación (Luna Ramírez, 2003, p. 226).

No obstante, la globalización ha traído una estandarización de asimetrías económicas, sociales y productos culturales impregnados de una distorsión que genera una para-realidad denominada metaverso que se refiere principalmente a ese mundo que está cuestionando su ontología y que logra desprender al hombre de su propia conciencia entonces se habla de un Avatar que puede llegar a la despersonalización de su propia individualidad, ese Avatar en lo que se han convertido las identidades particulares, en un mundo dinámico pero metafóricamente o paradójicamente vacío, esa sociedad de los no lugares que describió Marc Augé (2008).

Hoy día sencillamente la masa acrítica se ha convertido en su principal explotador, incluso más que sus patronos, para exhortar y presionar la producción intelectual y física, la sociedad positiva, sinónimo de sociedad del rendimiento. El trabajador se mide en su capacidad de producción, algunos aspiran dar más de lo que la vida misma puede exigir en este transitar, en este decurso vital, es decir nuestra vida se ha convertido en la posibilidad de rendimiento. En consecuencia, tal como lo expresa Han (2012):

La sociedad disciplinaria de Foucault, que consta de hospitales, psiquiátricos, cárceles, cuarteles y fábricas, ya no se corresponde con la sociedad de hoy en día. En su lugar se ha establecido desde hace tiempo otra completamente diferente, a saber: una sociedad de gimnasios, torres de oficinas, bancos, aviones, grandes

centros comerciales y laboratorios genéticos. La sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento. (p.25).

Paralelamente, ha existido una tendencia desde mediados del siglo XX que lleva consigo la marca de la hipermodernidad<sup>2</sup> argumentada por Lipovetsky, posiblemente, como consecuencia de una sociedad de consumo, de una hiperproducción. Al individuo se le daba y se le da la posibilidad de ir produciendo, claramente se allana el camino para transformarse en un apéndice de una máquina, la posibilidad de convertirse en parte de un proceso productivo.

Como define Lipovetsky en “Los tiempos hipermodernos” (2006):

No vivimos el fin de la modernidad, estamos, por el contrario, en la era de la exacerbación de la modernidad, de una modernidad elevada a una potencia superlativa. Estamos en una era “híper”: hipercapitalista, de hiperpotencias, hiperterro-rismo, hipervacaciones, hiperindividualismos, hipermercados. (p. 55).

Es bueno puntualizar que no se intenta hacer una reflexión de lo hiper<sup>3</sup> sino más bien de las razones de desvinculación por la cual el sujeto que se ve obligado a hacer más y más ese que vive persistentemente en un sentimiento dialéctico de falta y culpa, dado que no solo compite con los demás sino sobre todo consigo mismo<sup>4</sup>. Se pretende

---

<sup>2</sup> En este contexto de lo hiper, en la revisión doctoral de Ostoich-Dávila (2021, p. 84) se menciona a la hipermodernidad como un neologismo que identifica a la sociedad actual, en sus palabras refiere que Lipovetsky expone a una sociedad que “exige personas más eficaces, eficientes y rápidas en las entregas de sus labores. Este decurso de la modernidad, de los tiempos en el que el hombre busca la autorrealización, sin ideales ni tradiciones, de la “era del vacío”, al reinado de los tiempos hipermodernos.

<sup>3</sup> El tipo de pensamiento fragmentario, que desmenuza todo lo que es global, ignora por su propia naturaleza el complejo antropológico y el contexto planetario. Ahora bien, no basta blandir el estandarte de la globalidad, hay que asociar sus elementos en una articulación orga-nizadora compleja, hay que contextualizar la propia globalidad. Se impone una reforma del pensamiento que engendre un pensamiento del contexto y de la complejidad (Morin, 1995)

<sup>4</sup> La deshumanización es una desnaturalización, el resultado de tratar al ser humano como si fuera un medio (como si el hombre fuera para las cosas). En tal caso, el hombre se vuelve esclavo del artefacto: la cultura no lo libera, no parece constituida por un conjunto de bienes, sino que atrapa al hombre y lo esclaviza. (2007, p.131)

más bien reconocer como escenario de investigación de los Estudios Organizacionales (EO) y de las organizaciones en general una sociedad agotada que pervive en la exigencias y necesidades creadas y que se aleja de lo que pudiera representar la evolución de la sociedad interconectada por el conocimiento y la globalización.

El pensamiento del contexto: la política, la economía, la demografía, la ecología y la salvaguardia de la diversidad biológica y de la diversidad cultural deben concebirse en términos planetarios. Pero inscribir en un marco planetario todas las cosas y todos los hechos no es suficiente; hay que buscar siempre la relación de inseparabilidad y de interretroacción entre todo fenómeno y su contexto, y de todo contexto con el contexto planetario. (Morin, 1995).

Lo que se quiere acotar en este momento es que se debe aprovechar la posibilidad de conexión, incluso del conocimiento, ya que nos estamos quedando simplemente en una dinámica hiper moderna, es decir, globalizando la economía, fortaleciéndola, pero dejando de lado lo fundamental de la discusión: el ser humano<sup>5</sup>.

En este sentido, Fernández-Burillo (2007) explica que:

el desorden resultante de no reconocer la supremacía del saber teórico, su misión de gobernar la cultura, tiene consecuencias: deja la cultura a la deriva, no ya al servicio del hombre, desorientada”. Entonces sobreviene la deshumanización,

---

<sup>5</sup> En la dimensión paradigmática, la superación de la Modernidad implica conocer el significado del ser humano, por cuanto esta condición está desintegrada, para lo cual es necesario movilizar todas las ciencias y manejar las incertidumbres para afrontarlas. Se trata de una “reconciliación” entre la ciencia y su razón de ser, lo humano. La centralidad de las categorías de análisis recaerá en el ser humano, lo que quiere decir que la organización está en función del hombre y no el hombre como un agregado de la organización. (Rivas-Torres, F. E., Rondón-de Medina, V. A., & Villasmil, M. A. (2022). Capítulo 9 - Estudios organizacionales en Venezuela en el contexto de una identidad latinoamericana. Catálogo Editorial, 1(063), 201–233. Recuperado a partir de <https://journal.poligran.edu.co/index.php/libros/article/view/3143>).

porque con facilidad se invierten los términos correctos y el hombre se convierte en un instrumento para la técnica, la producción, las leyes, el Estado, la empresa. Un ser esta desnaturalizado cuando se ve privado de su fin. (p. 131)

En otros términos, pero con la misma semántica, para Foucault esta alienación psicológica no son más que el resultado de las contradicciones sociales en las que el hombre está históricamente alienado. Estas mismas contradicciones de la sociedad burguesa constituyen la alienación social.

La alienación es sinónimo de enfermedad mental. El alienado se siente a sí mismo como un extraño y denuncia la confiscación de su voluntad y de su pensamiento. El alienado mental es aquel que ha perdido el uso de las libertades que le ha conferido la revolución burguesa. Es por eso que su voluntad puede ser sustituida por la voluntad abusiva de un tercero, es decir que su voluntad es anulada. Otro puede ejercer sus derechos y gozar de sus bienes en su lugar. (Foucault, 2007).

En esta consideración, puede asumirse que en contexto actual en el mundo de la globalización de la información, digitalización y redes sociales la alienación pudiera conformar un fenómeno generalizado, parte de un continuum que va creciendo en la generación de los millennials.

Es así como:

También hoy desaparecen continuamente las cosas sin que nos demos cuenta. La inflación de cosas nos engaña haciéndonos creer lo contrario. A diferencia de la distopía de Yoko Ogawa, no vivimos en un régimen totalitario con una policía del pensamiento que despoja brutalmente a la gente de sus cosas y sus recuerdos. Es más bien nuestro frenesí de comunicación e información lo que hace que

las cosas desaparezcan. La información, es decir, las no-cosas, se coloca delante de las cosas y las hace palidecer. No vivimos en un reino de violencia, sino en un reino de información que se hace pasar por libertad. (Han, 2022, s/p)

Nótese que Han (2022) hace referencia a la novela de Yoko Ogawa en la cual se describe un régimen totalitario que destierra cosas y recuerdos de la sociedad con la ayuda de una policía de la memoria similar a la policía del pensamiento de Orwell, con lo que señala una distopía en el que el mundo se vacía sin cesar. Finalmente, todo va desapareciendo en una disolución progresiva. Incluso desaparecen partes del cuerpo. Al final, solo voces sin cuerpo. En las metáforas de Han la alienación de la sociedad producto del neoliberalismo es tal que se internaliza con una fuerza capaz de convertirse en un medio de control y dominación.

Es bajo este contexto que el Ser humano en el marco del impacto del control global de los mercados, los sistemas de información y la tecnología genera una distorsión en la omnicomprensión de sí mismo y de la sociedad, contraponiendo enfoques dicotómicos, posiblemente, con un enfoque cuantitativo y/o cualitativo, con dos miradas una que viene desde la lógica y otra que viene desde lo humano que finalmente van a integrarse en una sola: la complejidad de ese hombre que lo impelen de manera inexorable a la autoexplotación<sup>6</sup>.

Por tanto, en la esfera del poder, manipular a las personas es tratarlas como instrumentos al servicio de algo, usar a las personas, sea para una causa política de una

---

<sup>6</sup> Así pues, tal tecnología se encabalga en la tecnología "biopolítica", formada en la segunda mitad del siglo XVIII, cuyo objetivo serán los nacimientos, la mortalidad, la salud y la duración de la vida de una población que se erige en blanco de intervención. La segunda coordenada es el neoliberalismo y las tecnologías de gobierno que imprimen al problema del poder la complejidad y refinamiento que hasta hoy alcanza. En suma, se habla de una gran tecnología de doble faz: anatomopolítica (disciplinamiento de los cuerpos singulares) y biopolítica (regulación de poblaciones). (Foucault, 1986, p.169, citado por Toscano López, D., 2016, p.113).

revolución, o la causa económica del progreso material, la causa económica del mercado laboral, entre otros. En todo caso, manipular al ser humano es un gravísimo desorden, un mal objetivo. Si una cultura aceptara como “normal” esta inversión ya no respondería a la definición de cultura, porque no aseguraría “bienes” al servicio del hombre; tanto el comunismo como el capitalismo han fomentado este desorden deshumanizador, poniendo la vida al servicio ya fuera de una utopía política o de la riqueza material<sup>7</sup>.

### **El Capitalismo de Vigilancia**

En el marco de lo aquí expuesto, además, de esta idea de lo hiper, y como abono al terreno social que experimenta una crisis de valores, la fragmentación de lo social en seres acrílicos, mostrando ese hombre desestructurado y más vulnerable a su uso y manipulación por parte del grupo que posee la concentración del poder económico y por las ideologías que pervierten su sentido del “Ser”, puede plantearse una argumentación mucho más sólida con el llamado “capitalismo de vigilancia”.

Para Zuboff (2017), el capitalismo de vigilancia es el fenómeno en el que se desarrolla toda una arquitectura global de modificación de la conducta amenazando con cambiar la naturaleza humana misma en el siglo XXI. De igual modo a como el capitalismo industrial alteró el mundo natural en el siglo XX, prevé una pérdida del libre albedrío en

---

<sup>7</sup> En este sentido, el mayor problema de la sociedad contemporánea “tecnológica” radica en la difusión de una ideología positivista y pragmática, que no reconoce valores absolutos, ni siquiera el de la vida humana. Se pone de manifiesto en la aceptación del aborto, del uso de embriones humanos, de la eutanasia, todas estas son formas de supeditar la vida humana al deseo de algo distinto equivalente al desarrollo: simplificación de tareas básicas, calidad de vida vista en términos de rentabilidad, rendimiento económico, la utilidad, entre otros (Fernández-Burillo (2007, p. 93).

pro del lucro, posiblemente la dinámica con la que se ha conducido la sociedad a partir de la revolución industrial.

En este sentido, para Zuboff (2017) los capitalistas de la vigilancia mantienen la idea al igual que otros capitalistas de la exigencia de la liberación de las restricciones. Su proclama se centra en la libertad de lanzar al mercado toda práctica novedosa, al tiempo que defienden imperiosamente la necesidad de que se los “libere de” las leyes y las regulaciones.

Para la prenombrada autora, este modelo clásico muestra dos principales hipótesis sobre el capitalismo expuestas por sus propios teóricos: en primer término es que los mercados son intrínsecamente incognoscibles, en segundo término es que el propio desconocimiento conlleva que los agentes del mercado dispongan de una vastísima libertad de acción.

Pero es que:

La idea de que la ignorancia y la libertad son características esenciales del capitalismo tiene su origen en las condiciones de vida que imperaban con anterioridad a la llegada de los sistemas modernos de comunicaciones y transportes y, no digamos ya, de las redes digitales globales, internet o las ubicuas arquitecturas computacionales, sensitivas y accionadoras propias del Gran Otro. (Zuboff, 2017, p. 523).

Ahora bien, con relación a la evolución del mercado de la oferta, la demanda y producción de bienes y servicios todo lo imaginable y lo no tan imaginable que ofrece el espacio virtual convertido en un metaverso, En este sentido, Soshanna Zuboff (2017), explica que “el capitalismo industrial, con todas sus crueldades, era un capitalismo para

las personas. En el de vigilancia, por lo contrario, las personas apenas son ya clientes y empleados, son por encima de todas fuentes de información<sup>8</sup>. No es un capitalismo para nosotros, sino por encima de nosotros”, afirma la autora.

Pero quizá uno de los puntos que es importante mencionar en el contexto del capitalismo de vigilancia es la discusión que aquí se ha generado con respecto al uso de los datos que se van acumulando en Google, Zuboff (2017, p. 322) explica citando al economista Hal Varian quien mencionó los “nuevos usos” de los macrodatos procedentes de las ubicuas transacciones mediadas por la informática. Entre tales usos, se incluía la oportunidad que esas transacciones brindaban de llevar a cabo “experimentos continuos”. El mencionado economista Varian dijo que Google tiene a sus equipos de ingeniería y ciencia de datos realizando miles de experimentos sistemáticos, que recurren a la aleatorización y los controles para evaluar las reacciones de los usuarios a cientos de variaciones en las características de una página, desde su composición visual hasta sus botones o sus tipos de letra. “Varian apoyaba y aclamaba este autoautorizado rol experimental y avisaba de que ni con todos los datos del mundo podía “medirse otra cosa salvo correlaciones, y desde luego no la casualidad”<sup>9</sup>.

Agrega, Zuboff (2017) que no se trata solo de una simple predicción de comportamiento. El capitalismo de vigilancia también es capaz de modificar el proceder y las acciones de las personas, para lograr un mayor beneficio económico. La argumentación de esta obra, “En psicología se conoce como modificación del comportamiento. La idea

---

<sup>8</sup> “Los economistas conductuales defienden una visión del mundo basada en la idea de que el pensamiento humano es frágil e imperfecto, y que de ello resultan toda una serie de elecciones irracionales para las que no se ha considerado adecuadamente el elenco completo de alternativas”. “El atractivo de los ingresos derivados de la vigilancia impulsa la acumulación continua de cada vez más formas predictivas de excedente conductual”. (Zuboff, 2017, p. 318, 321).

<sup>9</sup> Los datos indican qué ha ocurrido, pero no por qué ha ocurrido. Sin un conocimiento causal, hasta las mejores predicciones no pasan de ser solamente extrapolaciones del pasado. (p.322)



es que puedes usar castigos y refuerzos, o premios, para programar las acciones y reacciones de alguien”. Frecuentemente se trata de estímulos subliminales y la gente puede no darse cuenta de lo que está ocurriendo”, como normalmente ocurre en las redes sociales.

Es así como la Espada de Damocles se posa sobre la sociedad más allá de un Estado “Gran Hermano” totalitario, sino la de una arquitectura digital omnipresente: un “Gran Otro” que maneja en función de los intereses del capital de la vigilancia. El análisis de Zuboff (2017) evidencia las amenazas a las que se enfrenta la sociedad del siglo XXI: una “colmena” controlada y totalmente interconectada que seduce con la promesa de lograr certezas absolutas a cambio del máximo lucro posible para sus promotores, y todo a costa de la democracia, la libertad y el futuro como seres humanos<sup>10</sup>.

## **El Trabajador Tecnológico**

Reconocer las tensiones en un contexto de premisas que se entrelazan debe ser total en el análisis organizacional. De este modo, la transformación del proceso y organización del trabajo, la evolución en la amalgama cultural por el impacto de la metamorfosis digital, la automatización y el flujo de información global mediada por la tecnología comportan una serie de elementos complejos que deben mirarse con detenimiento por cuanto los temas y niveles de discusión varían comenzando desde la metamorfosis del concepto de trabajo, la digitalización y automatización de las tareas, el individuo y la sociedad en torno

---

<sup>10</sup> Zuboff complementa la idea citando a Polanyi, asegurando que el capitalismo de la vigilancia anexiona la experiencia humana a la dinámica del mercado para que renazca en forma de conducta: la cuarta mercancía ficticia. Las tres primeras mercancías ficticias son —la tierra, el trabajo y el dinero— sujetas a la ley (2017, p. 542).

al trabajo, el trabajo y teletrabajo como mercancía en una visión de vigilancia del capitalismo, los cambios necesarios en los marcos regulatorios laborales, el cuestionamiento del rol de los sindicatos, la brecha tecnológica entre los países del denominado primer mundo y los que están en vías de desarrollo, entre otras aristas que mantienen en boga el tema.

El trabajador tecnológico es complejo, ya que las habilidades con relación, en primer lugar, a lo que significa la tecnología en la sociedad y, en segundo lugar, en cuanto al manejo de la tecnología, debe ser muy amplio. Los nativos de estas décadas del siglo XXI seguramente en 2030 o 2040 necesariamente deben poseer tanto las habilidades intelectuales como técnicas para conseguir o para ser útil o para tener cabida en el mercado laboral<sup>11</sup>.

Para García (2017):

Raramente nos paramos a pensar en aquellas profesiones que se extinguieron en el siglo XX. Al fin y al cabo, aunque las envuelva una cierta nostalgia del pasado, mejor dicho, de nuestra propia infancia y juventud, ya no las necesitamos. Sin embargo, no se nos pasa por la cabeza que nuestros empleos puedan correr el mismo destino que el del lechero, el carbonero o el afilador. Y eso que en realidad apenas el 1 por ciento (1%) de los empleos que existían hace algo más de un siglo han sobrevivido tal cual eran. La chocolatería solo es la excepción (p.19).

Ahora bien, Schwab (2018), como corolario de lo expuesto por García (2017) explica que la cuarta revolución industrial requiere pensar lateralmente, uniendo industrias

---

<sup>11</sup> Gran parte de las tareas de los puestos mejor pagados, desde los corredores de bolsa a los médicos y los altos cargos directivos, ya son sustituibles por un algoritmo con la tecnología actual. Así que ni siquiera tiene sentido preguntar a los niños qué quieren ser de mayores: las profesiones a las que aspirarán aún no existe (García, 2017, p. 21)

y disciplinas antes delimitadas de forma precisa. “Los biólogos ahora deben ser también programadores y saber estadística si quieren explotar el potencial de la ciencia genómica” (p.6).

En esta consideración puede mencionarse que necesariamente el modelo educativo debe cambiar ya que los profesionales del futuro no serán especializados o hiper especializados sino trabajadores multidiscplinarios con competencias suaves en ambientes laborales bajo presión ya que el nivel de exigencia laboral será superior porque la flexibilidad laboral es decir trasladar el mercado de trabajo para abaratar la mano de obra será y es frecuente todo ello gracias al teletrabajo.

Arguye también Schwab (2018) que en el caso de las empresas financieras, desde los bancos hasta los fondos de inversión, contratan hoy a especialistas cuantitativos que puedan estudiar grandes volúmenes de datos en busca de información sobre el comportamiento de los clientes y oportunidades de inversión. Esto requiere un cambio de paradigma, como se mencionó, sobre todo en el proceso de enseñanza aprendizaje, pero también debe señalarse que en el perfil del trabajador financiero la formación tecnológica junto con el discernimiento de las inversiones es clave.

En este sentido, agrega (Schwab, 2018) que esta revolución generará millones de nuevos empleos para aquellos que posean las capacidades y la formación adecuadas. “Uno de los mayores desafíos para los gobiernos, y las empresas es formar la fuerza laboral del futuro y, al mismo tiempo, ayudar a los trabajadores de hoy a hacer la transición a esta nueva economía” (p.6). A esto se tendría que agregar las universidades y la transformación del modelo educativo.

Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en su informe: “El futuro del trabajo que queremos: un diálogo global (p.10), concurren algunas estrategias a las que se podría recurrir para reaccionar a las transformaciones del mundo del trabajo, teniendo dos ámbitos que requieren atención urgente.

- En primer lugar, es necesario ampliar el concepto de «trabajo» e incluir el trabajo no remunerado (y, en particular, el cuidado de terceros) para que el concepto no se limite al trabajo remunerado.
- En segundo lugar, sería recomendable considerar la tecnología como un producto social, con lo cual sus aspectos negativos (como la reducción del empleo) podrían ser controlados mediante la agenda social.

Aclara la OIT que no todas las sociedades occidentales han creado herramientas centradas en introducir los cambios tecnológicos de manera gradual, lo cual permite que los representantes de los trabajadores y los empleadores negocien condiciones y derechos (por ejemplo, el derecho a la “recapitación” profesional).

Destaca también la OIT que es sustancial tener un discurso normativo que guíe a las instituciones y elabore convenios éticos en materia de inteligencia artificial y su aplicación más amplia<sup>12</sup>. Por ejemplo, en Francia se está poniendo a prueba el concepto de «diálogo ético» con aquellos que desarrollan nuevas tecnologías. Por último, se sugirió que la OIT ayude a elaborar una norma en materia de inteligencia artificial<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> No obstante, “aunque es cierto que lo digital permite monetizar ventas *long tail* y de nicho, no está claro que todas las empresas puedan subsistir gracias a esos esquemas comerciales. De hecho, existe el peligro de que sean las grandes plataformas –gracias a su inigualable capacidad de agregar millones de productos diferentes y de procesar Big Data– las únicas que podrán aprovechar esa “cola larga” de productos consumidos por relativamente pocos usuarios, pero que en el total derivan en retornos considerables”. (Kulesz, 2017, p.35).

<sup>13</sup> (Para más información sobre el debate en línea, véase [http://www.ilo.org/global/topics/future-of-work/WCMS\\_542314/lang-es/index.htm](http://www.ilo.org/global/topics/future-of-work/WCMS_542314/lang-es/index.htm)).

A estas consideraciones pueden sumarse la de Kulesz (2017, p. 35) en su estudio “Cultura en el entorno digital” publicado por la UNESCO en las que explica que por ahora los centros decisorios de los gobiernos del continente han recaído en las redes, el despliegue de banda ancha y los precios de acceso. Sin embargo, quedan cosas por hacer:

–sobre todo en lo que hace a la inclusión digital de sectores vulnerables–, el hecho es que tanto gobiernos como empresas, investigadores y académicos debemos comenzar a definir una visión para el futuro, basada en una visión integrada del ecosistema digital. Si no lo hacemos, corremos el riesgo de transformarnos en consumidores de productos, aplicaciones y contenidos generados afuera del continente, un proceso que sustenta una transferencia de rentas al exterior de América Latina. (2017, p. 35).

También, ante esta tajante realidad puede destacarse que, durante la última década, cayeron los salarios de las personas no cualificadas en Europa y Norteamérica. También lo hizo la seguridad del empleo de estas personas. A pesar de ello, un factor compensatorio nos ha ofrecido un mayor bienestar subjetivo a todos: el extra de consumo que ofrece el mundo digital, cada vez más extendido. Los teléfonos inteligentes y los ordenadores portátiles han mejorado de una manera enorme. (Rees, 2018, p. 56).

Para el prenombrado autor, la experiencia señala que esto puede conducir a un resultado particularmente perjudicial en el mercado laboral y el talento local. Ciertamente, las mejores capacidades de cada industria reciben ofertas de trabajo más tentadoras desde el exterior y optan por emigrar, lo que debilita aún más el ecosistema nacional. Esta cosmovisión de ecosistema se está dispersando como un término integrador en los análisis políticos y organizacionales.

Para finalizar este segmento vale la pena acotar una de las reflexiones de García (2017):

La inteligencia artificial, advierten los expertos, supone un cambio diferente a todo lo que conocíamos. Tampoco tiene precedentes la velocidad del cambio en el siglo XXI. Hasta ahora, quienes se veían excluidos podían buscar una oportunidad en otra actividad productiva. Como hicieron hace un siglo los herreros cuando los coches dejaron de necesitar caballos. Pero ¿dónde refugiarse cuando el cambio afecta prácticamente a todos los sectores a la vez? (p. 23).

### **El Contexto Venezolano para el Estudio de las Organizaciones y la Tecnología**

En lo atinente a la sociedad venezolana se discurre desde los inicios del siglo, en un proceso de confrontación antagónica en relación con la formación y consolidación de un proyecto sociopolítico hegemónico. Para (Díaz, 2006) esta causa se describe por una ponderada polarización política en torno a la defensa o al rechazo a un gobierno legítimamente elegido que (re)presenta un proyecto nacional de cambio, frente a una oposición débil y con una propuesta endeble como alternativa para una parte de la población. Los espacios de debate sobre los conflictos básicos, acerca de las necesidades primarias y sobre los derechos fundamentales de la sociedad se concentran principalmente dentro de los grupos polarizados y no entre ellos.

Esto ha sido el lugar común en los primeros veinte años de este siglo hecho que ha significado un desgaste para el juego gubernamental y la posibilidad de una sana alternabilidad política sustentada realmente en una democracia participativa.

Hoy nuestro renacimiento como sociedad y como democracia se enfrenta a dos retos profundos: el primero, comprender y actuar en función de que no hay un hombre que cambie la realidad que nosotros mismos no asumimos cambiar, porque el cambio pasa primero por nosotros mismos; la democracia o es nuestra forma de ver el mundo y las relaciones que construimos con el “otro”, o sencillamente no es. (Moreno V. 2015, s/p).

El desafío de los investigadores sociales con el contexto global y el mundo multipolar que existe hoy día está en el que al no ser bipolar sino multipolar se genera una esquizofrenia colectiva. Por tanto, al seguir el impacto de la tecnología y la permanencia económica, la mirada debe ser amplia, con nuevas teorías y nuevas omnicompresiones para los que parece ser el desafío del estudio de las organizaciones del Siglo XXI.

Este escenario complejo lleno de multiplicidad de factores obliga a identificar matices particulares que son necesarios a la hora de la omnicomprensión de la organización y la postura ontológica del estudio sobre el mundo complejo, las miradas entonces deben ser múltiples, por consiguiente, los EO no pueden depender de un único enfoque sino de una teoría multidimensional.

Por consiguiente, los EO no pueden ser unívocos sino apropiarse de un enfoque eclíptico. El reto está en aprender a seleccionar cuál perspectiva es la más apropiada para estudiar determinado caso o si se debe hacer uso de otra (o varias) perspectivas para lograr una cabal comprensión del fenómeno en estudio (Rondón de Medina, V. et al, 2020).

A tales efectos es importante identificar eslabones cruciales para la sustanciación, fortalecimiento y practica de los EO venezolanos los cuales pudieran ser: 1) Integrar los

espacios atomizados de la investigación, 2) Reconocer el trabajo andado en la academia, 3) Entender el estado del arte del mundo del trabajo en el contexto tecnológico 4) Crear, tal como lo postuló Lander (2000), una ruptura epistémica para descolonizar el pensamiento, esto significa configurar nuevas relaciones en la praxis de convivencia de los pueblos, tomando en cuenta su contexto geo-histórico, diferenciándose de la hegemonía universalista y patriarcal de las ciencias sociales eurocéntricas, redefiniendo su praxis en la lucha por la liberación epistémica

Es importante pensar los EO como un campo de análisis organizacional definido, con una metodología y una mirada centrada en el ser humano, esto constituye uno de esos desafíos para ajustar su interés en hechos o fenómenos organizacionales que requieran ser comprendidos e interpretados más allá de lógicas ideológicas o que comprometa su análisis en verdades a medias o que concentren su hermenéutica con base a disparidades o dialécticas que agrupen una sola mirada. Por lo contrario, debe ser un espacio multi-paradigmático que aporte a través de la observación social-organizacional conocimiento con nuevos enfoques sociales.

Ahora bien, es necesario contextualizar la discusión y hacer referencia a factores políticos, sociales y culturales del complejo objeto de estudio “organizaciones” con el eje central de interés que son los EO para Aboasi El Nimer (2021, p. 172, citando a González-Miranda, 2014) los EO se consolidaron como una gama de conocimientos cuyos “objetos de análisis” no surgen –ni son– sesgados ni monolíticos; por el contrario, son múltiples y flexibles Tampoco siguen formularios ni recetarios metodológicos; más bien, desde una lectura crítica, desarrollan su plan de investigación para comprender las actividades de cada organización, de acuerdo con sus paradigmas culturales.



En contraste, como en todos los escenarios sociales y el avance tecnológico no es fácil conocer con precisión cómo se configurarán las organizaciones venezolanas del mañana y el decurso de las tensiones fomentadas en lo socioterritorial, la política, la economía, la democracia y seguramente en una tensión general en algunos sectores de la sociedad en los que se priorice el poder político o bien en otro extremo la preeminencia de lo económico sobre lo social, esa necesaria práctica lógica y solidaria.

Lo que sí es innegable es lo relativo a las empresas que deben desarrollar aún más su capacidad de cambio, transformarse tecnológicamente para satisfacer las nuevas necesidades de sus actores relevantes digitales, la evolución sostenible es una vía para desarrollar enfoques de negocios que generen valor en el mercado e incrementar la cartera de clientes y consumidores cada vez más conscientes (González y Rodríguez, 2021).

En este sentido, en Venezuela las organizaciones se encuentran muy afectadas por el entorno. Han tenido que adoptar rasgos del tipo rojo, estos que se caracterizan según Laloux (2015) por el constante ejercicio de poder para mantener alineadas las tropas; con el miedo como aglutinante; típicas organizaciones reactivas con un foco a corto plazo y que mejora en entornos caóticos. Es así como se observan actores que operan como mafias, ejerciendo poder, generando temor y comprando lealtades. En consecuencia, si bien las organizaciones se han preocupado por adoptar prácticas o enfoques gerenciales modernos, también han tenido que conservar cierta capacidad reaccionaria para hacer frente a los problemas de esta clase de escenarios (González y Rodríguez, 2021).

En el plano tecnológico las organizaciones se encuentran supeditadas a una brecha tecnológica propia de los países en desarrollo. Las instituciones públicas están transformando sus organizaciones al gobierno electrónico, lo que se evidencia tanto en el sector público como en el privado es una dependencia de la importancia de tecnología en todos los ámbitos salud, servicios, administración, seguridad, entre otros.

En esta consideración, cuando se hace referencia, por ejemplo, a la configuración socioterritorial venezolana se estiman ciertas diferencias, siendo la transformación la regla, la velocidad, la calidad y la profundidad del cambio en cada etapa histórica. Tal como arguye Jungemann, B. (2008) “como en cualquier proceso de transformación social tan profundo, la incertidumbre, la improvisación y la desorganización forman parte de la dialéctica entre lo destituyente y lo instituyente”. De esta manera, la precitada autora explica que lo instituyente implica la aplicación de una necesaria lógica práctica, solidaria y sustentable en la búsqueda de soluciones a los problemas concretos e inmediatos.

No obstante, se hace necesario la responsabilidad de las comunidades organizadas en el pionero argumento político y el marco legal, en y desde sus territorios, “comenzando la difícil construcción de espacios públicos institucionalizados para el ejercicio de la ciudadanía anclado en lo socioterritorial: tarea para la cual las organizaciones sociales como sujetos de cambio requieren autonomía para alcanzar su emancipación colectiva e individual” Jungemann, B. (2008). Las organizaciones sociales han tomado preminencia en la recomposición de algunos juegos de poder y de expresión ciudadana.

## **A modo de cierre**

El decurso histórico ha preparado una diversidad de sorpresas para la humanidad no solamente el paulatino cambio a causa de las tecnologías emergentes y la innovación de base amplia producto de la globalización, también hay transformaciones más profundas a causa de los conflictos bélicos internacionales y las secuelas de la pandemia Covid-19 en todas sus dimensiones.

En este sentido, se puede afirmar que el juego geopolítico internacional se ha avivado y la dinámica económica sufre altibajos producto de cuestionamientos de soberanías energéticas, inflación y el incremento de los precios por la fluctuación de los esquemas macroeconómicos.

En este marco, una perspectiva innovadora y de esta naturaleza es necesaria tenerla clara para el estudio de las organizaciones venezolanas en prima facie, ya que repercute directa e indirectamente en la contribución al conocimiento de la problemática organizacional, en el diseño y evaluación de políticas públicas, en la cultura, en el análisis y desarrollo de las organizaciones y en la comprensión de los fenómenos organizacionales, así como la toma de consciencia del impacto de estos hechos en el desarrollo de la comprensión organizacional y en el imaginario social venezolano.

Por su parte, el trabajador del siglo XXI se enfrenta y se enfrentará a una dinámica constante ya que el impacto en el proceso y organización del trabajo implicará un cambio en la visión que tiene de su formación y/o competencias laborales adaptadas a un mercado laboral marcado por la tecnología. El mercado laboral en transición ya es reconocido desde la O.I.T. en el marco del Trabajo Decente, destacando, necesariamente para

la transición en progreso las iniciativas gubernamentales para el cambio de paradigma que incluye el fortalecimiento del gobierno electrónico, las universidades y el modelo educativo, el dialogo que tenga como propósito acortar las brechas económicas y tecnológicas entre los países del primer y tercer mundo pero sobre todo comprender el nuevo concepto del trabajo y de trabajador “tecnológico”.

## Referencias

Augé, M. (2008). *Los no-lugares. Espacios del anonimato*. Ed. Gedisa.

Aboaasi El Nimer, E. (2021). Capítulo 7 - Estudios Organizacionales e historia: Confluencia epistémica. En M. G. Ramos-Barrera, J. W. Quintero-Peña y F. E. Rivas Torres (Eds.), *Estudios Organizacionales I, Elementos Disruptivos de los Modelos Clásicos de la Administración* (pp. 169–184). Catálogo Editorial Politécnico Grancolombiano. <https://journal.poligran.edu.co/index.php/libros/article/view/3141>.

Díaz, B. (2006). Políticas públicas para la promoción de cooperativas en Venezuela (1999-2006). *Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social*, 6(11) 149-183.

Fernández-Burillo, S. (2022). Curso de Filosofía Elemental. [https://mercaba.org/FI-CHAS/arvo.net/CURSO1/capitulo\\_00.htm](https://mercaba.org/FI-CHAS/arvo.net/CURSO1/capitulo_00.htm)

García Aller, Marta. (2020) Lo imprevisible, 2020. Editor digital: Titivillus

García Aller, Marta. (2017) El fin del mundo tal y como lo conocemos, 2017. Editor digital: Titivillus

González, J. y Rodríguez, A. (10 de mayo de 2021). *El modelo evolutivo en organizaciones venezolanas*. Debates IESA. <http://www.debatesiesa.com/el-modelo-evolutivo-en-organizaciones-venezolanas/>.

- Gonzales-Miranda, D. R. (2014). Los estudios organizacionales. Un campo de conocimiento comprensivo para el estudio de las Organizaciones. *Innovar*, 24(54), 43-58. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81832222004>
- Han, B. C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B. C. (2022). Las *selfies* son superficies hermosas de un yo vacío. *Bloghemia*. <https://www.bloghemia.com/2022/05/byung-chul-han-las-selfies-son.html>
- Jungemann, B. (2008). Organizaciones sociales y anclaje territorial Escenarios y componentes de la transformación socioterritorial y local en Venezuela. *Cuadernos del Cendes*, 25(67), 3-34. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1012-25082008000100002](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082008000100002).
- Kulesz, O. (2017). *La cultura en el entorno digital*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Iranzo, J. (1999). Anthony Giddens Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Madrid, Taurus, 2000. (e.o. 1999) [file:///C:/Users/Frank/Downloads/64707-Texto%20del%20art%C3%ADculo-198298-1-10-20180429%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Frank/Downloads/64707-Texto%20del%20art%C3%ADculo-198298-1-10-20180429%20(1).pdf).
- Foucault, M. (2007). *El Nacimiento de la Biopolítica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2005). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laloux, F. (2015). *Reinventar las organizaciones*. Arpa Editores.
- Lander, E. (comp.) (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias

- Sociales. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sursur/20100708034410/lander.pdf>.
- Luna Ramírez, C. S. (2008). Reseña "Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas" de Anthony Giddens. *Politeia*, 31(40), 225-229.
- Moreno V., G. M. (2014). Editorial. Segunda emigración. *Politika, UCAB*, (39), 1-3. <https://politikaucab.net/2014/10/16/editorial-n-39-16-de-octubre-de-2014/>
- Morin, E. (noviembre de 1995). *La Tierra como patria. El Correo de la UNESCO* <https://es.unesco.org/courier/noviembre-1995/tierra-como-patria>
- Morin, E. (2006). *Tierra-Patria*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1ª Edc. 3ª reimp.
- Ostoich-Dávila, G. (2021). *El ser humano hipermoderno entre la dimensión espacio-tiempo y la felicidad: una vía a la procrastinación como cultura de aprendizaje*. [Tesis de Doctorado, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Doctorado en Ciencias Organizacionales, Grupo de Investigación de Legislación Organizacional y Gerencia (DCO-GILOG).
- Rees, M. (2018) *On The Future. Prospects For Humanity*. Princeton University Press.
- Rivas, F. (2022). Los Estudios Organizacionales en Venezuela. *Sapienza Organizacional* ISSN: 2443-4265 E- ISSN: 2443-4418 Año 8 N° 17 Número Especial 2021 Pg. 6-11.
- Rivas-Torres, F. E., Rondón-de Medina, V. A., & Villasmil, M. A. (2022). Capítulo 9 - Estudios organizacionales en Venezuela en el contexto de una identidad latinoamericana. *Catálogo Editorial*, 1(063), 201–233. Recuperado a partir de <https://journal.poligran.edu.co/index.php/libros/article/view/3143>

Rondón de Medina, V. Rivas-Torres, F. y Obando, L. (2021) El Neoinstitucionalismo sociológico como referente para los Estudios Organizacionales, Capítulo 2 en Estudios Organizacionales I, Elementos Disruptivos de los Modelos Clásicos de la Administración. Catálogo Editorial Politécnico Grancolombiano, 1(211), 1–211.

Schwab, K. (2018). *La cuarta revolución industrial*. ePub r1.0 Leddy 20.05.2018

Toscano López, D. (2016). El poder en Foucault: “Un caleidoscopio magnífico”. *Logos (La Serena)*, 26(1), 111-124. <https://dx.doi.org/10.15443/RL2608>.

Zuboff, S. (2017). *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Public Affairs.